

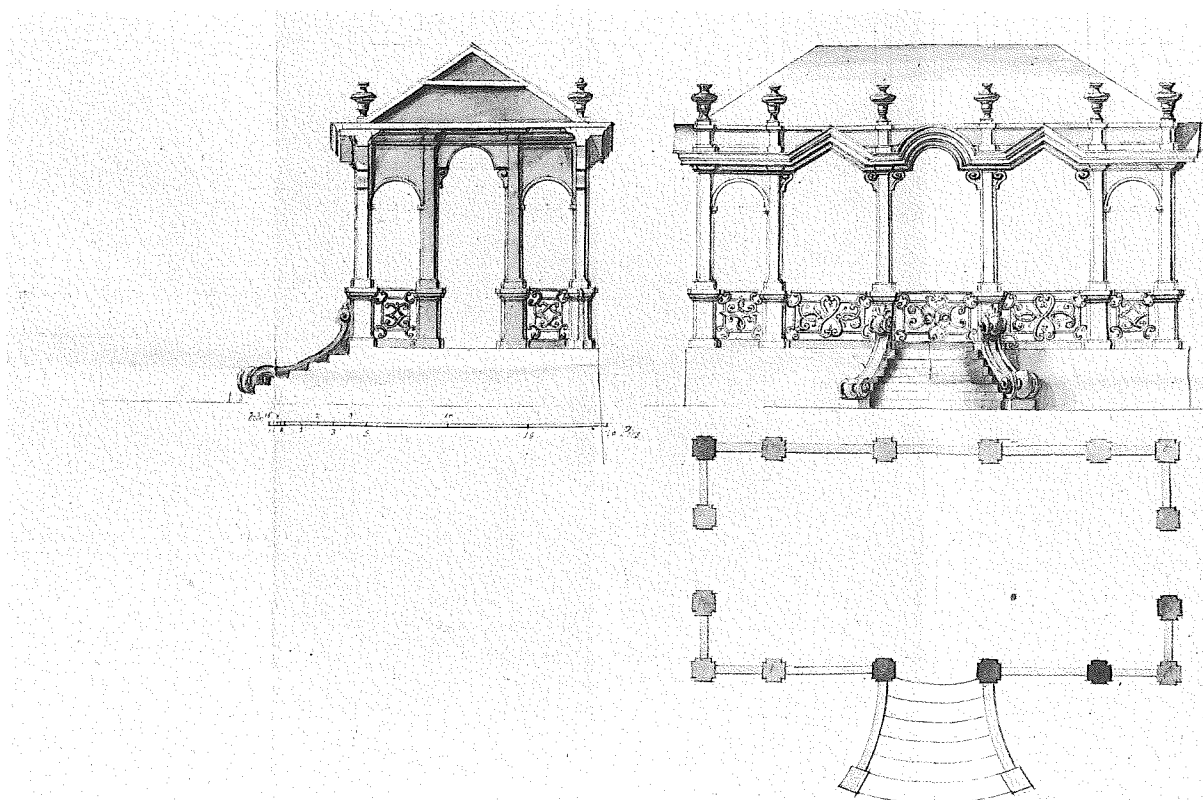
# Real Sitio de Aranjuez

## REFLEJO DEL SABER DE UNA CORTE ILUSTRADA

Por Carlos SAMBRICIO  
Catedrático de la Universidad Politécnica

**S**e ha señalado muchas veces cómo, tras su llegada a Madrid, la capital del nuevo reino poco o nada tuvo que gustar a Carlos III y, por esta razón, emprendió las grandes reformas urbanas que transformaron aquel poblachón en un ejemplo de buena arquitectura para los visitantes extranjeros. Sin embargo, pocas veces se ha señalado un dato que, entiendo, tiene gran importancia, como es que Carlos III apenas si viviera en la capital, transformándose entonces ésta al margen de su presencia. Por otra parte, en su ausencia, según señala el Marqués de San Andrés en las *Cartas de la Corte de Madrid*, «... quedaba la ciudad como la Candelaria fenecida la fiesta de San Blas, o como la Plaza de la Palma acabado de desbaratar el tablado».

Parece evidente que la Corte seguía al Rey en sus muy frecuentes desplazamientos: «... en los primeros días del año sale la Casa Real para El Pardo, adonde la estación rigurosa del invierno pasa, y vuelve a Madrid para gozar de la Semana Santa, el sábado de Ramos. Fenecidas sus funciones y la Pascua fenecida, pasan sus Magestades a Aranjuez, donde la primavera es hermosa, fértil el sitio, abundantísima la caza y el terreno deleitable. De allí salen para Valsaín, así que sale San Juan. En este solo apacible Sitio está la Corte, hasta que a mediados de octubre sale para El Escorial, de cuyo encantado Monasterio, apenas diciembre su nevada frente asoma vuelven a Madrid para tener aquí las Navidades y percibir de los Consejos las Pascuas». Interpretando al pie de la letra el párrafo anterior, podríamos deducir que el Rey perma-



Bonavia, Santiago: Proyecto de cenador en el jardín de la isla del  
Real Sitio de Aranjuez, 1755. A.G.P.

necía en Madrid tan sólo 15 días al año; quizás en éste, como en tantos otros extremos de sus *Cartas*, el Marqués de San Andrés exageraba, y entiendo que sería conveniente, para saber con certeza cuál era el tiempo —y en qué momento— de la estancia del Rey en Madrid, contrastar esta información con las noticias que aparecen en la prensa periódica sobre traslados de la Corte. En cualquier caso, las noticias del visitante canario sirven de indicación para comprender ese carácter itinerante de la Corte y saber cómo, en la práctica, la Corona carecía de una ubicación precisa. Los Reales Sitios debemos entonces entenderlos no sólo como palacios, residencias del Monarca, sino como núcleos urbanos definidos, cada uno de ellos con un programa específico, lo cual dio entonces origen a las diferentes imágenes de ciudad existentes entre ellos.

¿Por que pasa tan poco tiempo en la Corte el Monarca? La respuesta aparece en la correspondencia que mantiene con Tanucci<sup>1</sup> cuando el ministro italiano le señala en 1766 —como consecuencia del Motín de Esquilache— lo conveniente que resultaba que los soberanos no viviesen en las ciudades capitales, con vistas a lograr, de ese modo, un mayor amor de sus súbditos. Ignoro si las costumbres de Carlos III, en lo que se refiere a su residencia en la Corte, variaron o no tras 1766, pero entiendo que, tras el Motín, sí siguió al pie de la letra las indicaciones del

italiano, repitiendo incluso estos consejos a su hijo Fernando, en 1774: «... la conveniencia de que el Rey residiera el menos tiempo posible en la ciudad de Nápoles, por ser el modo de conservarlo mejor en su amor, respeto y fidelidad»<sup>2</sup>.

La presencia de Carlos III en los Reales Sitios tiene especial significación por un hecho bien concreto: al poco de llegar el Rey a la Capital, su residencia se traslada desde el Palacio del Buen Retiro al recién construido Palacio Nuevo, asentándose entonces en un espacio arquitectónico que poco tiene en común con el que él había mandado construir en Caserta. Es cierto que los arquitectos italianos habían dependido de las pautas marcadas por los principales arquitectos napolitanos —la comisión de censura, de la cual he hablado en otros momentos, estaba constituida por Fuga, Vanvitelli y Salvi—, pero las intervenciones que puede realizar el Rey se limitan sólo a la decoración del Palacio, formalizándose pocas reformas con respecto al proyecto inicial que tanto se diferenciaba del de aquel otro palacio que él había mandado construir en Caserta. Sabemos —siempre gracias a la correspondencia con Tanucci— la gran preocupación que mantuvo siempre el Rey por saber cómo se desarrollaban las obras de aquel Palacio, y, en este sentido, tenemos noticia —gracias a comentarios del profesor Cesare de Seta— de una importante maqueta que se cons-

*Houasse, Michel Ange: Vista de Aranjuez con obelisco. Palacio Real de Madrid.*

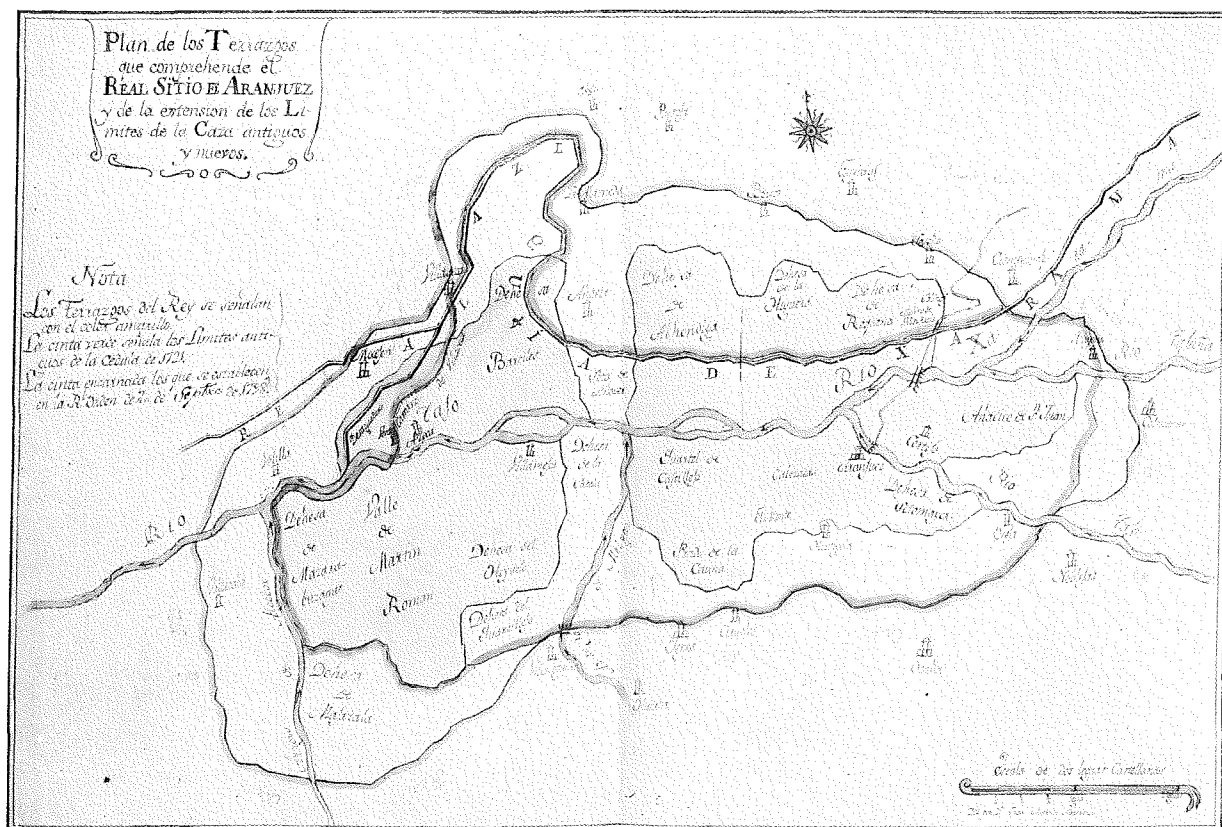


truyó en Nápoles para el Monarca<sup>3</sup>, con vistas a que aquél pudiese tener fiel noticia de cuál era el desarrollo y cuál podría ser el resultado del proyecto iniciado durante sus años napolitanos. Por ello, si bien el Palacio de Madrid nunca fue «su» proyecto, sí entiendo que tanto en Aranjuez, El Escorial o El Pardo pudieron crearse situaciones diferentes por cuanto que el Rey forzó ambientes que recordaban, de alguna forma, el mundo de la Corte napolitana. Sabemos, en este sentido, que propuso repetir los fuegos artificiales que un pirotécnico de Sonna había propuesto en 1765<sup>4</sup>, que tenía constantes noticias de las óperas de Metastasio<sup>5</sup> que, en aquellos mismos años se comenzaban a representar tanto en la Corte como en el teatro de San Carlos, llegándose incluso a proponer que al fallecimiento de Vicenzo Re, organizador de las fiestas, se contratase a Bibiena o Jolli para sustituirle, lo cual hubiera tenido, sin duda alguna, una importante repercusión en el gusto de la Corte madrileña. Obsesionado por reproducir en Madrid el ambiente napolitano, Carlos III se hace remitir noticias sobre los muebles, sobre el gusto de la Corte, sobre la organización incluso de la Capilla Real, y se preocupa tanto por la venida de Mengs a España<sup>6</sup> como por dotar al mismo Palacio de una importante colección de cuadros de Jolli que debían alterar el ambiente existente<sup>7</sup>. Completando las referencias anteriores, sabemos también que Fuga y Vanvitelli —aunque

de ello no se encuentren planos— se interesaron por su presencia en España: el primero diseñó un cuartel para Madrid, y el segundo envió a la Corte, con vistas a abrirle camino, a un joven discípulo suyo —Francisco Sabatini—, quien al poco tiempo cerró por completo a su maestro la posibilidad de acceder al puesto de arquitecto del Rey, al desempeñar él mismo aquel cargo.

En este ambiente la vida cotidiana del Rey, que aparece reflejada tanto en la prensa del momento como en las referencias de la Corte<sup>8</sup> que remiten los embajadores —y, en este sentido, de especial importancia son las notas del embajador de Austria—, ofrece aspectos interesantes sobre la organización de la vida en los nuevos Sitios Reales. Quizás algunos de ellos no gustaron a la reina Amalia, del mismo modo que algunas costumbres españolas también pudieron desagradarle sobremanera. Así, podríamos comentar tanto la negativa impresión que le produjo a la reina Amalia la fiesta de los toros<sup>9</sup> como la que recibió de algunos de los Reales Sitios, puesto que si bien elogió el Palacio de San Ildefonso<sup>10</sup> como estación de verano, por otro lado criticó aspectos del Palacio de Aranjuez o del Monasterio del Escorial. El criterio del Rey tuvo que primar, sin embargo, sobre las opiniones de la Reina, y, en este sentido, podríamos establecer un parangón entre el poco afecto que sintió la reina Carolina por el sitio de Caserta con el que la reina Amalia pudo

Alvarez, Juan Antonio. «Plan de los Terrazgos que comprehende el Real Sitio de Aranjuez y de la extensión de los límites de la caza antiguos y nuevos». 1798. A.G.P.



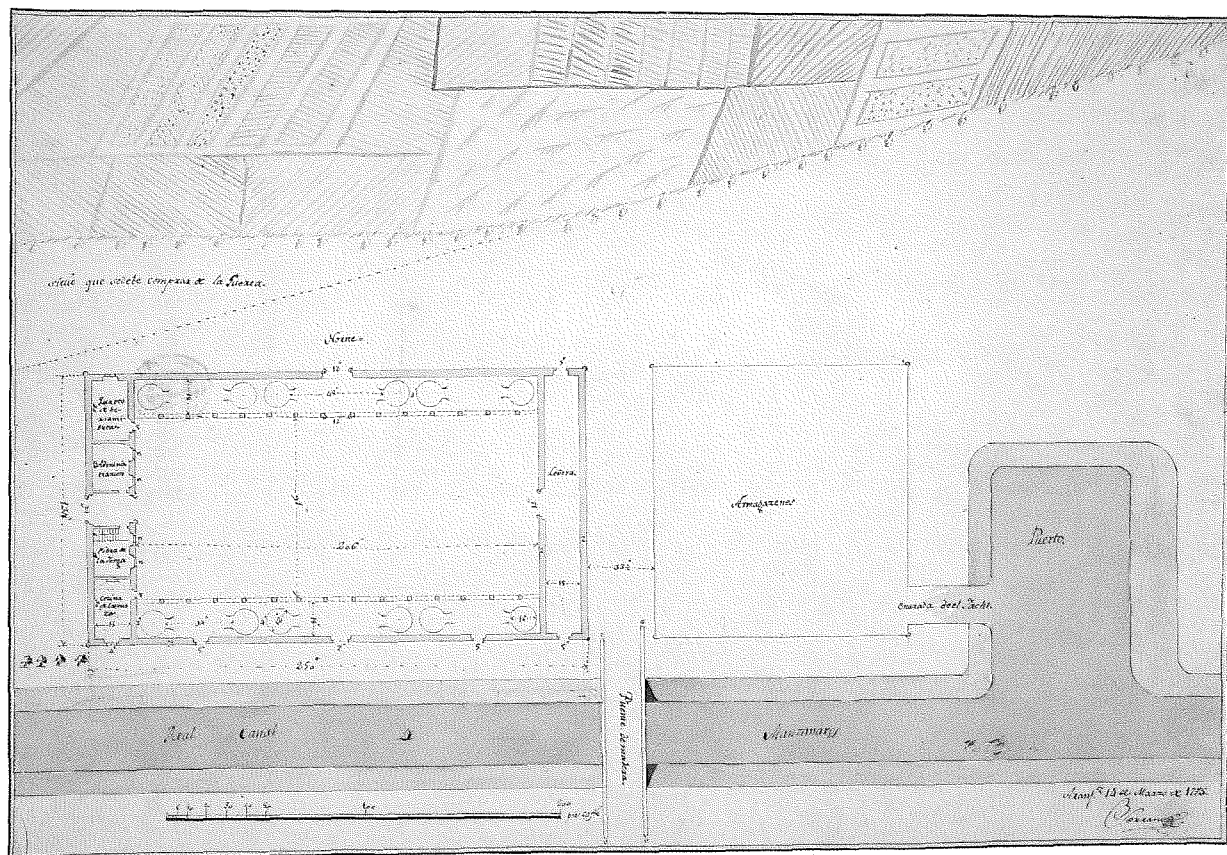
sentir, muchos años antes, con algunos de los Sitios Reales españoles, y el comentario de Carlos III fue claro en ambos casos: «... a la mujer toca hacer lo que es del gusto de su marido»<sup>11</sup>.

Los Reales Sitios tuvieron, además, un elemento complementario que ha sido pocas veces destacado hasta el momento. Si bien en torno a Madrid se organizó un conjunto de Cortes paralelas, parece evidente que, del mismo modo, el gusto por el lujo llevó a definir un conjunto de fábricas reales como fueron, por ejemplo, las de San Fernando, Avila, la fábrica de Armas situada en Toledo... que, en síntesis, lo que hacían eran enriquecer el territorio próximo a Madrid capital, evitando entonces que la despoblación y pobreza, de la que habla Ponz al comentar la situación de las poblaciones castellanas, afectase en algún sentido a los Reales Sitios. El discurso de Jovellanos sobre el lujo, o las reflexiones efectuadas por la Enciclopedia sobre el mismo tema, tienen entonces —entiendo— una segunda interpretación, por cuanto que las fábricas reales —no competitivas— tendían a asegurar una riqueza en las proximidades de los Reales Sitios que, de otra forma, hubiesen convertido aquellas zonas en auténticos páramos. De nuevo la política real repetía la experiencia napolitana, y entiendo que la organización de la Nueva Población de San Leucio y su gran fábrica de seda en las inmediaciones del Palacio de Caserta res-

ponde exactamente a esta misma preocupación. Por ello entiendo que al plantearnos el concepto y sentido de los Reales Sitios debemos tener presente cómo el estudio del Palacio no puede valorarse de forma aislada y atemporal, sino desde la propia organización del espacio urbano que lo define y desde la voluntad por organizar en torno a ellos un espacio de riqueza que pudiera mitigar la decadencia económica existente.

En este sentido interesa estudiar, en primer lugar, cuál es el propio límite del territorio. Sabemos que, por petición del Rey, Pío VI en un *Breve* determinaba los límites de las parroquias de los Reales Sitios<sup>12</sup> y, desde una perspectiva distinta, podemos también conocer cuál era el entorno —en el caso concreto del Real Monasterio— ajustándonos, básicamente, a las instrucciones dictadas por el consejo encargado de dar cumplimiento a una instrucción por la cual se fijaban los lugares comprendidos por la prohibición real de cazar en las inmediaciones de la Corte<sup>13</sup>. Desde estas dos ideas del territorio aparece un tema muy claro: los Reales Sitios se configuran como zonas alejadas de la Capital, en las cuales incluso se establece la prohibición de viajar sin permiso real, organizándose, a pesar de ello, un sistema de coches de postas que tendían a unir estas capitales circunstanciales<sup>14</sup>. Sin embargo, cada uno de los dos Sitios Reales —Aranjuez y El Escorial— ofrecen una imagen propia y poco tienen

Serrano, Manuel. Tramo del Canal Real del Manzanares, junto al puente de Toledo. Madrid, M.O.P.U./O.H., n.º 620.



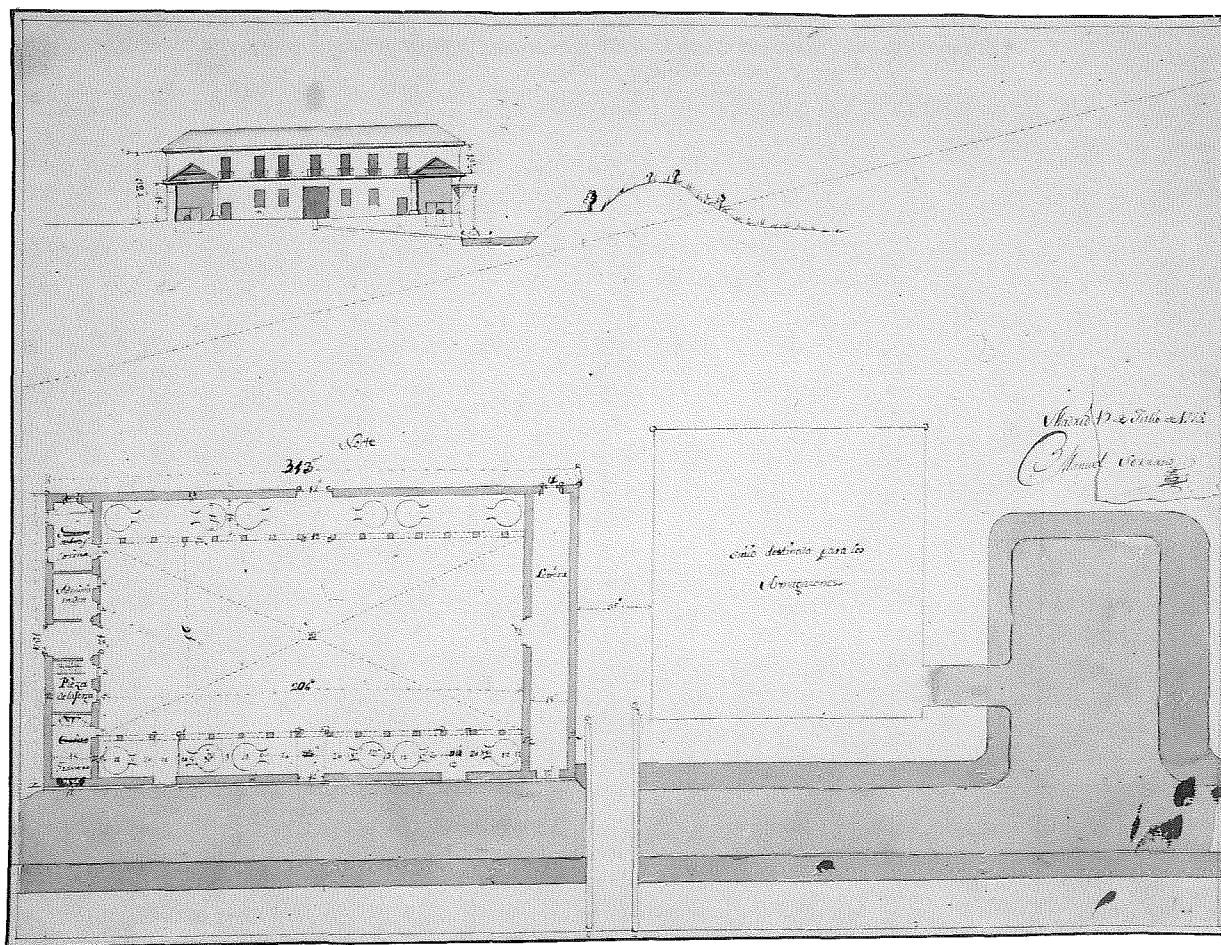


en común. Hace algunos años la Comunidad de Madrid —en colaboración con el Patrimonio Nacional— organizó una interesante exposición sobre el Real Sitio de Aranjuez, gracias al cual conocemos las características de aquel lugar en los años inmediatos a la muerte de Fernando VI. En el Archivo de Simancas figuran noticias, por otra parte, sobre la impresión que produjo a la reina Amalia aquel Real Sitio<sup>15</sup>, en 1759, y la pregunta que se ofrece es cómo se transformó, a lo largo del reinado, aquel Aranjuez donde Bonavía había proyectado sus cenadores en el Jardín de la Isla o donde falúas reales destinadas a pasear a la Corte por el Tajo caracterizaron lo que fue el Aranjuez de Farinelli; pero frente a estas imágenes existe otro dato importante y es, por ejemplo, tanto el cuadro de Houasse, «Vista de Aranjuez con obelisco», como aquellos otros grabados que dibuja Domingo de Aguirre y los cuales aparecen, en el Real Sitio, tanto el obelisco ya citado —en este sentido entiendo necesario establecer una referencia a lo que supone y significa el obelisco dentro de la nueva arquitectura de la Razón— como la aparición, en la escena, de un animal un tanto sorprendente como es el camello, que potencia no sólo un concepto de originalidad como una referencia clara al deseo de fomentar el estudio de arquitecturas perdidas, ciñéndonos concretamente a las referencias egipcias. Por ello, en mi opinión, el Aranjuez de Carlos III ofrece una problemática distinta a la que

ahora se había planteado: si bien es cierto que en 1744 Esteban Boutelou había propuesto un plan de huertas en la zona llamada de Picotajo<sup>16</sup>, tratando a la naturaleza de forma alternativa a como se había valorado la construcción de jardines en los momentos de Felipe V y Fernando VI, y apoyando una opción cientifista en la racionalización de la tierra, entiendo que entre 1760 y 1790 es precisamente esta opción cientifista la que se va a desarrollar en Aranjuez, convirtiéndose la población, de forma sorprendente, en capital ilustrada de la Corte, siendo aquél el lugar donde se realicen numerosos experimentos científicos.

Gracias a la *Topografía del Real Sitio de Aranjuez*, dibujada por Domingo de Aguirre<sup>17</sup>, conocemos la imagen que ofrece esta población en aquellos momentos; sin embargo, aparece una duda al estudiar la relación entre aquel Real Sitio y Madrid: esclarecer cómo se accedía desde la Capital a este lugar de descanso; parece claro que la política de caminos esbozada en aquellos años tiene claro reflejo en Aranjuez. Si recordamos las reformas desarrolladas en los tiempos de Fernando VI, con la reordenación de toda la zona Sur de la Capital y la definición de caminos que desde el Palacio Real condujesen hasta el Real Sitio, podemos entonces entender cómo, del mismo modo que se procedió a una operación de embellecimiento en el Sur de Madrid, se estableció,

Serrano, Manuel. Tramo del Canal Real del Manzanares, junto al puente de Toledo.  
Madrid, M.O.P.U./O.H., n.º 621.



igualmente, la misma política en el entorno de Aranjuez; sin embargo, al estudiar el tema de esta población aparece, desde la referencia histórica, una idea interesante, y es la voluntad de ligar el agua, el Tajo, con la ordenación del Nuevo Sitio. La idea en algún sentido no era nueva: sabemos que, en el Renacimiento, Pérez de Oliva había proyectado ya su canal que, desde Aranjuez —y aprovechando el río— debía conducir hasta el Guadalquivir; quizá por ello en la importante iconografía existente sobre el Real Sitio aparece siempre una relación agua-palacio en un principio desde los supuestos de la fiesta galante —desde la voluntad por organizar un entorno de ocio en las proximidades del Palacio—, que tienen como consecuencia aquellas falúas reales que bajaban —como en el caso citado de Farinelli— por el Tajo; los proyectos de cenadores en los jardines; puentes; vistas sobre recepciones de Fernando VI a su súbditos... que varían de forma importante en los momentos de Carlos III en que el río cobra una dimensión distinta, transformándose en ejemplo de una importante reflexión sobre los ideales ilustrados. Y, en este sentido, se pretenderá sustituir el río como lugar de esparcimiento, transformándolo en punto de partida de un nuevo canal que ayude a fomentar la riqueza y a organizar el desarrollo de la economía.

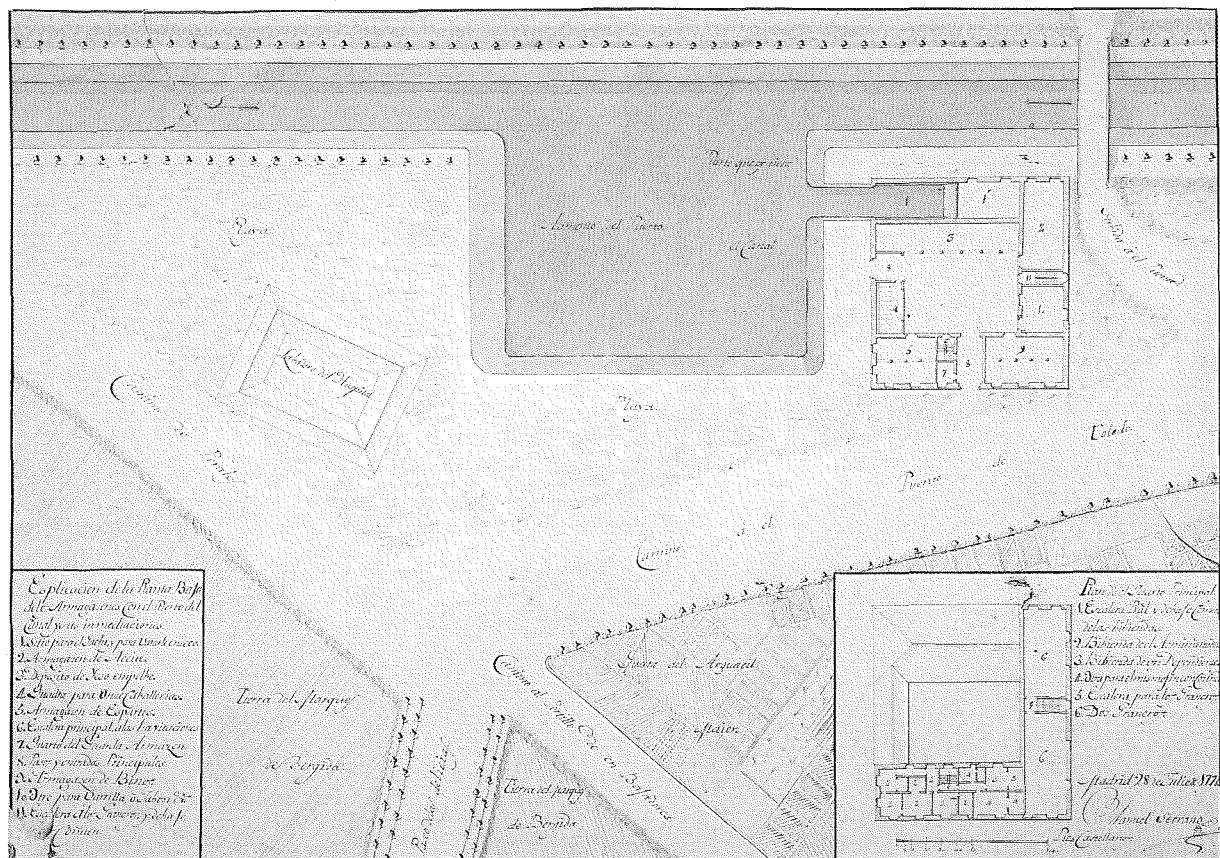
Sabemos cómo, intentando sustituir el arribo al Real Sitio de Aranjuez a través de los caminos, Manuel Se-

rrano<sup>18</sup> había propuesto, en 1774, la reordenación del Canal del Manzanares, estableciendo la posibilidad de unir, desde allí y hasta la acequia del Jarama, una entrada marítima hasta el Real Sitio de Aranjuez. Si bien la problemática esbozada en el proyecto del Canal del Manzanares no puede ser aquí estudiada, entiendo que sí existe un dato nunca tratado, y es la importante posibilidad de enlazar el Palacio Real de Madrid con el Real Sitio de Aranjuez a través de una vía de agua, para lo cual se procedió a construir en la madrileña sierra de la Arganzuela un puerto Real.

La integración de Madrid en la cultura de la vía de agua se hace siguiendo las ideas esbozadas en 1771 por el Conde de Aranda —en su deseo de unir el Canal del Manzanares con la Acequia del Henares—, potenciando en este sentido la idea del ingeniero militar Carlos Lemaury de organizar desde Aranjuez un gran canal que debía cruzar La Mancha, salvar Despeñaperros y llegar hasta Andalucía.

El Canal de Andalucía partía de Aranjuez; por la Vega debía entrar en el Tajo, más abajo del puente del jardín de la Isleta, pasando por las huertas. Lemaury proponía en ese punto una discusión sobre cómo el canal debía atravesar la población, señalando la conveniencia de hacerle seguir la calle del Rey hasta la de las Moreras, pasando oblicuamente entre las dos a un tiempo, con un

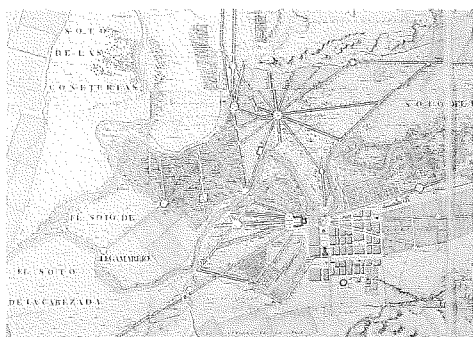
Serrano, Manuel. Tramo del Canal Real del Manzanares, junto al puente de Toledo.  
Madrid, M.O.P.U./O.H., n.º 619.



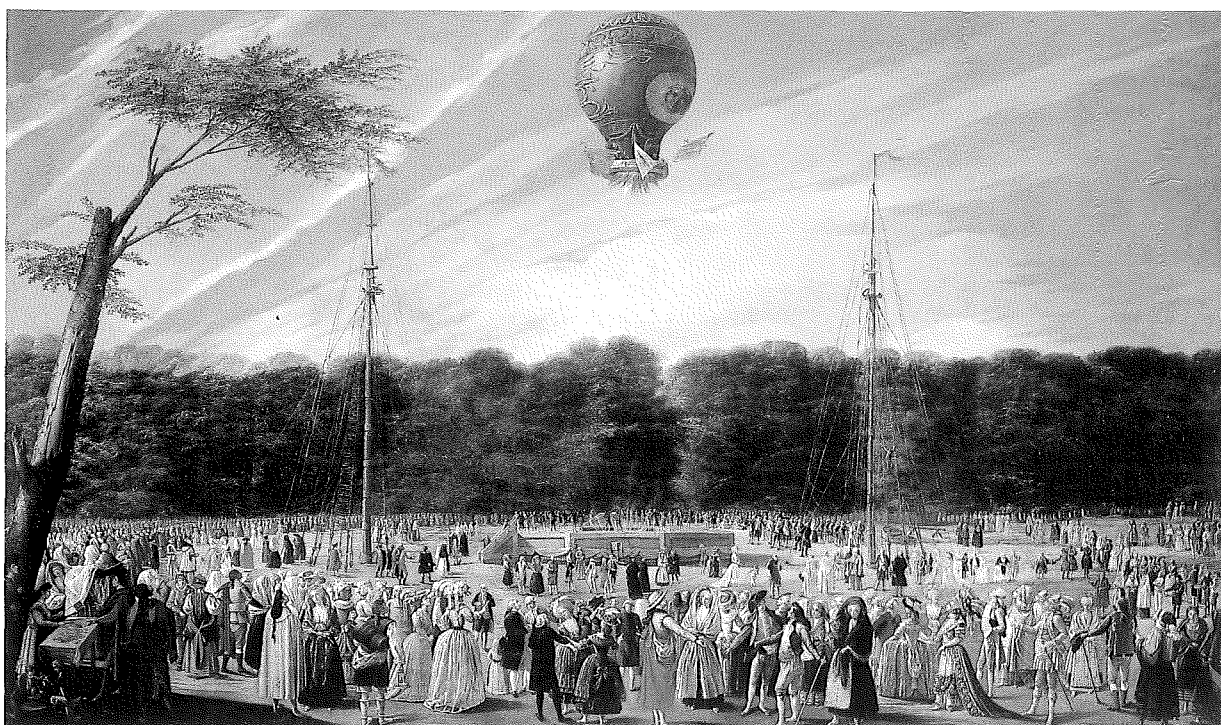
solo puente y vertiendo en el Tajo: «... algo más abajo del recodo, y de la plaza, atravesando la calle romana debajo de un puente». En relación con ello, y por problemas de diferencias de cotas, proponía organizar en pleno centro de Aranjuez una esclusa —poco antes de llegar a la calle de las Moreras—, repitiendo así un tema frecuente en la tratadística de los canales —pero rara entre los ejemplos españoles— como es concebir la esclusa como Iturbano: «... y esta disposición —cavar un canal en la calle de la Huelga— se debe considerar como un adorno, pues formará una calle recta de agua continuada, hasta encontrar otra de más de 5.000 varas de largo, que será el mismo canal, conducido paralelamente a la calle Toledo».

Debemos pues formular una primera idea: a lo largo de la segunda mitad del siglo XVIII, Aranjuez pasa de ser el Real Sitio, Corte del Monarca, a convertirse en sede económica en la cual el canal debe jugar un papel preponderante. Por ello debemos comprender que Espinosa de los Monteros ofrezca, en ese momento, una *Vista en perspectiva del paisaje donde se hallan las aguas medicinales del Real Sitio de Aranjuez*<sup>19</sup>, y donde los supuestos cientifistas e higienistas coinciden con la voluntad de transformación económica del canal, así como con la propuesta de las primeras huertas racionalizadas, esbozadas años antes por Boutelou. Todo ello se encuadra, al mismo tiempo, con la idea que, poco más tarde, formulará

Miguel de Hermosilla en su *Dictamen sobre la necesidad y utilidad de la continuación del Canal del Manzanares hasta el Real Sitio de Aranjuez; la de navegación del Tajo desde su nacimiento hasta el mismo sitio; y la del Guadial hasta que une al Tajo, con el cálculo de las ventajas que esta navegación traería a la Corte y al reino, el coste de toda la obra y el modo más económico de hacerla*<sup>20</sup>, publicada en 1818. En el panorama urbanístico español Aranjuez comienza a cobrar un nuevo aspecto: integra el agua como elemento de voluntad de transformación económica, y no debe entonces sorprender que Cadalso, en sus *Cartas Marruecas*<sup>21</sup> ofrezca una lectura irónica de la Utopía en la conversación que mantiene el africano Benn-Bely con un ingeniero español de la época: «... los canales —decía— son de tan alta utilidad, que el hecho sólo de negarlo acreditaría a cualquiera de necio. Tengo un proyecto para hacer uno en España, el cual se ha de llamar Canal de San Andrés, porque ha de tener la figura de las aspas de aquel bendito mártir. Desde La Coruña ha de llegar a Cartagena y desde el cabo de Rosas hasta el de San Vicente. Se han de cortar estas dos líneas en Castilla la Nueva, formando una isla, a la cual se pondrá mi nombre para inmortalizar al proyectista. En ella se me ha de levantar un monumento para cuando muera, y han de venir en romería todos los proyectistas del mundo para pedir al cielo que les ilumine»<sup>21</sup>. Parece



Aguirre, Domingo de: *Topografía del Real Sitio de Aranjuez...*



Carnicero, Antonio: *Ascensión de un globo Montgolfier en Aranjuez.*



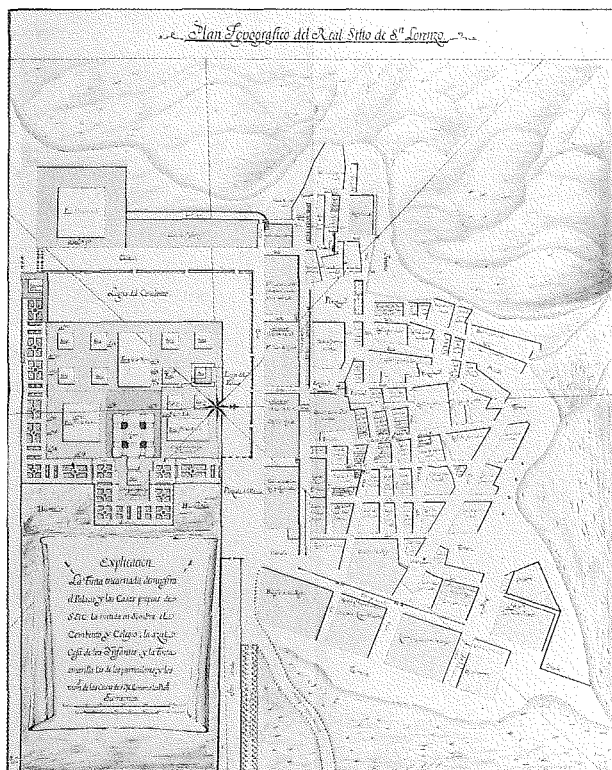
entonces claro que el cruce de ambos canales podría producirse en Aranjuez y, por ello, la definición de la isla, la construcción del obelisco o la propuesta de convertir a la ciudad en centro de una nueva imagen, entiendo que coincide con las reformas planteadas en aquel Real Sitio.

Aranjuez puede ser tenido entonces como ejemplo de una población que modifica su estructura y refleja el Arte de Corte, símbolo de algo bien distinto y preciso como es el saber de la Corte Ilustrada: nos consta la importancia que tuvo el infante don Gabriel como personaje vivo dentro del pensamiento ilustrado de aquellos años, y conocemos, asimismo, la biblioteca del Rey Carlos III. Podríamos sospechar, sin embargo, que las adquisiciones para la misma se formalizaron como consecuencia de una política de compras emprendida por algún funcionario, siendo el Rey y la Real Familia ajenos a aquellas preocupaciones. Sin embargo, sorprende saber que a finales de 1783 —a los pocos meses de haberse elevado en París el primer globo aerostático— el mismo infante don Gabriel propone subir en persona en un globo<sup>22</sup>, inmortalizando la escena Antonio Carnicero y reflejando un dato importante, como es valorar el acontecimiento científico desde una visión de Corte, claramente alejada ya de aquellas otras imágenes que ofreciera el pintor Luis Paret al representar el ambiente existente en la Corte del infante don Luis. Si contrastamos, además,

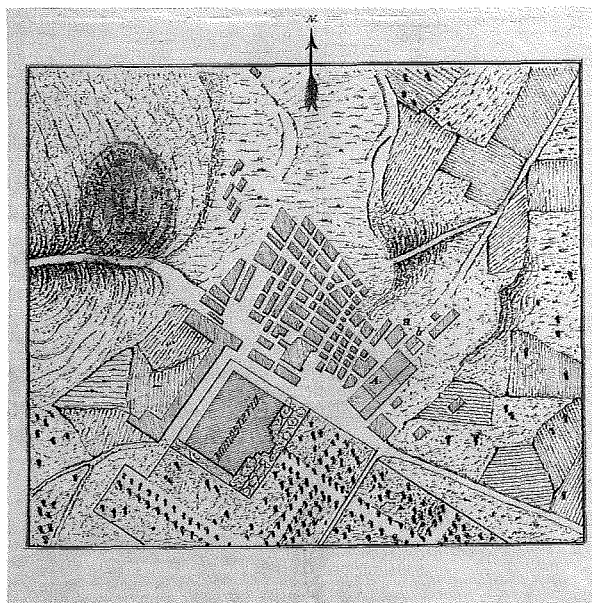
la experiencia de Aranjuez con los documentos gráficos que tenemos de la primera ascensión en globo en Berlín veremos dos hechos bien diferenciados: si bien en la primera el acontecimiento se entiende como hecho de Corte, presidiendo el Rey el importante suceso y siendo protagonista principal el propio infante don Gabriel, en aquella primera ascensión, por el contrario, en la experiencia de la subida berlinesa apenas si presencian el suceso unos cuantos burgueses, valorándose el hecho más como una experiencia singular que como reflejo de una Corte que se esfuerza por mostrar una nueva imagen.

A partir de este momento Aranjuez se convierte en centro de los principales experimentos científicos: es allí donde se organiza, por primera vez, un telégrafo óptico, basado en once bolas para que, según la posición que se les dé a éstas, pudieran transmitirse noticias a distancia, formando diferentes palabras, lo cual supone una primera aproximación al telégrafo que, en esos mismos años, difundiría Agustín de Betancourt<sup>23</sup>. Es en Aranjuez, al mismo tiempo, donde Manuel Serrano proyecta llevar la política de fábricas que hasta entonces se mantenía en los alrededores de la capital, definiendo unas fábricas de «lencería y pintado», con vistas a sustituir los objetos de lujo producidos en Avila o San Fernando y proponiendo en su lugar una racionalización de los mismos<sup>24</sup>; y es, por último, en ese mismo Aranjuez donde la racionalidad en

Merlo, H. de: Plano topográfico de San Lorenzo de El Escorial. A.G.P.



Plano del Real Sitio de El Escorial. 54 × 45 cm. S.H.M., sig.: 1272-005/218/218; A 13-17/1272; MB 5-28/1273.



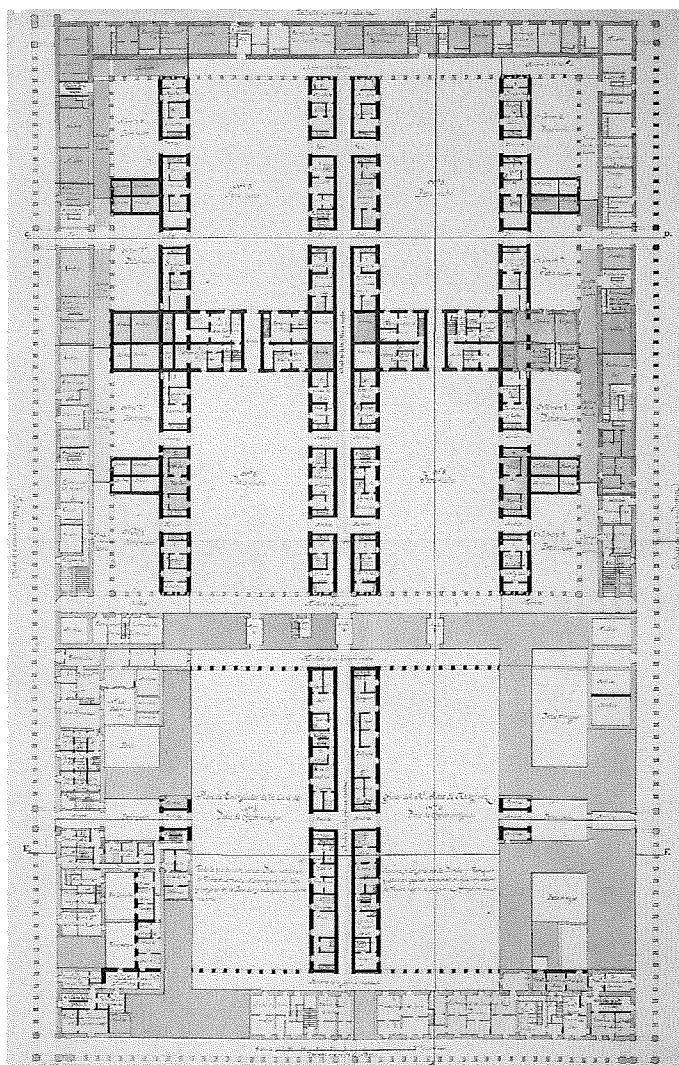


la construcción se refleja en las casas de oficios que plantean un importante fenómeno: por vez primera las propuestas generadas por los ingenieros militares en la construcción de cuarteles se asumen para las viviendas de la Corte, valorándose en este sentido la construcción a partir de un módulo de vivienda, no ya como alternativa definida por necesidades materiales, sino, por el contrario, desde la voluntad por reflejar y dar a conocer lo que significa un arte de Corte.

Si Aranjuez se configura como el reflejo de una cultura de Corte, El Escorial presenta una problemática bien distinta. A la llegada de Carlos III, en 1759, por una parte el Monasterio apenas si es una ruina que ha sufrido frecuentes incendios —el más importante en 1763—<sup>25</sup> y, al mismo tiempo, la población se encuentra sin consolidar. Sabemos que, sin duda por todo ello, a la Reina la visión del Monasterio le produjo una pobre impresión que queda reflejada en sus comentarios negativos y en la opción de su preferencia por San Ildefonso<sup>26</sup>.

Sabemos cuál era la villa del Escorial gracias a una documentación existente en el Archivo Histórico Nacional<sup>27</sup> con motivo de un pleito que enfrentó a esta población con Segovia. Ante la pretensión del Ayuntamiento de Segovia sobre la necesidad de que la villa pagase un impuesto, el Ayuntamiento señalaba cómo no sólo había sido eximido de la jurisdicción de Segovia por Felipe II,

sino que además era imposible, materialmente, llevar a cabo las pretensiones de esta ciudad. En la población existían tan sólo 115 vecinos, de los cuales había quince viudas pobres, once guardas de los Reales bosques y tres menores; una tercera parte, añade el documento, eran jornaleros sin bienes, inútiles para la construcción, y la casi totalidad de la población estaba, por otra parte, al servicio del Rey. Los únicos ingresos que se indicaban eran los que derivaban de dar alojamiento a los criados del Monarca, debiendo facilitar además la villa veinte hombres diarios para arreglar los caminos por donde había de pasar la Familia Real. Parece evidente que con una población de 115 vecinos se comprenden las diferencias claras que existen entre Aranjuez y esta pequeña villa. Jovellanos, en sus escritos, describe los tres viajes hechos al Escorial en compañía de Pedro Campomanes y Lorenzo Diéguez<sup>28</sup>, detallando la situación que encontró en aquella villa, del mismo modo que Antonio Ponz en sus *Viajes* destaca la evolución de la misma, y, gracias a las distintas ediciones de su obra, sabemos cómo los trabajos desarrollados en El Escorial tuvieron como intención no tanto modificar su estructura de ciudad como, por el contrario, integrar el Monasterio en la población, definiéndose para ello en primer lugar el paseo de Floridablanca, y actuando en las Casas de Infante y de la Reina, y en las Casas de Ministros, al tiempo que se



Merlo, H. de: Plan de entresuelos de la Casa de Oficios del Real Sitio de Aranjuez.

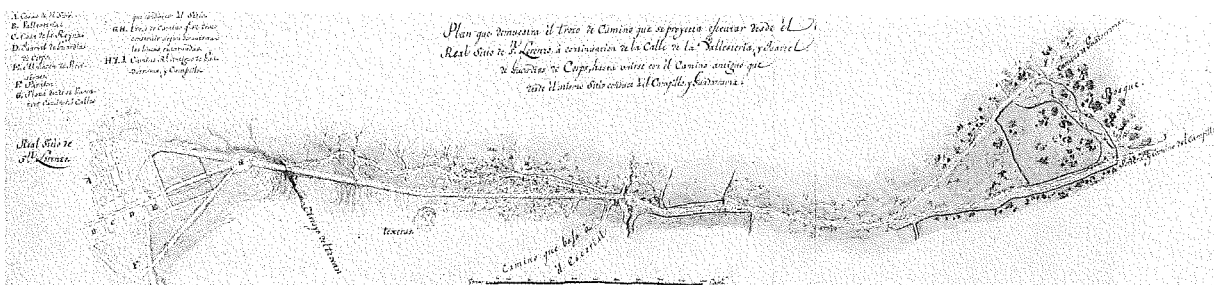
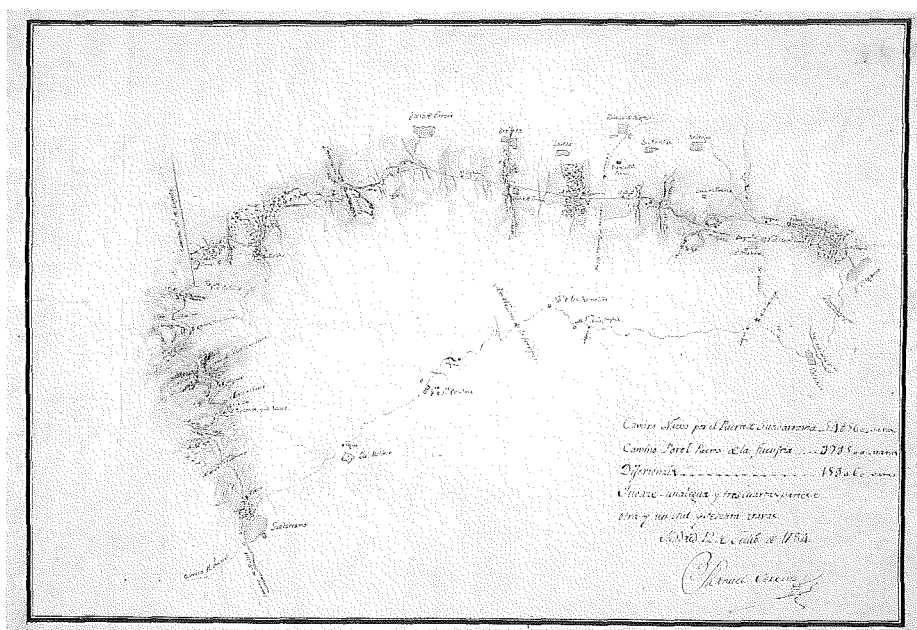
inició la construcción de un importante conjunto de viviendas para personajes próximos a la Corte, como fue, por ejemplo, el Cónsul de Francia<sup>29</sup>. Pero aun teniendo en cuenta estos datos, es evidente que El Escorial significa, para el Rey, la voluntad de definir un terreno de caza en las inmediaciones de su Capital<sup>30</sup>. La documentación de Simancas es rica en cuanto a los detalles sobre el número de piezas cobradas por el Rey y su comitiva en aquel lugar, a lo largo de estos años, y del mismo modo tenemos noticias —por la correspondencia mantenida con Nápoles— sobre cuáles fueron los éxitos, en el mismo terreno, de don Fernando en Nápoles. Por ello interesa analizar el plano levantado por Merlo del Escorial<sup>31</sup> para comprender cuál fue la estructura real de la población y cómo todo gravitó no sólo en torno al Monasterio sino, como he señalado, respecto al nuevo eje definido por Floridablanca, eje que logrará configurar una nueva propuesta de población.

La problemática de El Escorial se entiende desde Madrid. Sabemos, en este sentido, que se había organizado un importante proyecto de caminos, por orden de Floridablanca, que Manuel Serrano quedó encargado de llevar a cabo<sup>32</sup>, sirviendo éstos no sólo para relacionar Madrid con el Real Sitio, sino también para organizar el tránsito entre El Escorial y Guadarrama. Desde este momento El Escorial cobra una dimensión bien distinta a la del resto de los Sitios Reales, y es únicamente lugar de caza, territorio donde el Rey ocupa su ocio en contacto con la

naturaleza, pero donde la Corte apenas sí existe, supeditada al protagonismo de Carlos III. Las obras y reformas que conocemos en la población giran sobre la figura del Monarca: la intervención de Villanueva en el Monasterio, reorganizando la fachada Norte y habilitando lo que hoy conocemos como Palacio de los Borbones; los proyectos ya citados de Casa de Infantes o de la Reina; la construcción de las dos pequeñas Casitas y, lo que es más importante, la sustitución de un proyecto de plaza de toros en El Escorial de Abajo por la Casita del Príncipe.

Entiendo entonces que la idea originalmente esbozada —los Reales Sitios fueron espacios característicos, con una imagen precisa y no común entre ellos— se entiende ahora de forma evidente: Aranjuez encierra una problemática y, por tanto, las transformaciones que se llevan a cabo son de una determinada naturaleza, mientras que El Escorial significa una preocupación distinta, como es definir un lugar de descanso del Monarca. Por ello en el proyecto de camino que concibe Serrano tiene un sentido distinto al del Canal de Aranjuez. Si la actuación sobre el Tajo tenía como preocupación básica relacionar la figura del Monarca con la transformación económica, ahora la propuesta de camino se entiende desde la intención de alejar, voluntariamente, la Corte del Monasterio, reconduciéndola a Madrid y estableciendo —en este aspecto la correspondencia de los embajadores es clara— la posibilidad de que accediesen al entorno del Monarca en puntos concretos, rompiendo así la idea de una Corte estable.

*Serrano, Manuel: Camino nuevo por el Puerto de Guadarrama y Camino por el Puerto de la Fuenfria. A.G.E.*



*Proyecto de nuevo camino entre El Escorial y Guadarrama. A.G.P.*

## NOTAS

<sup>1</sup> «Opinión de Tanucci acerca de que los soberanos no deben residir en las ciudades capitales», A.G.S., Sec. Estado Dos Sicilias (XVIII), libro 330, 50 (1766).

<sup>2</sup> «Sobre la conveniencia de que el rey resida el menor tiempo posible en la ciudad de Nápoles por ser el modo de conservarla mejor en su amor, respeto y fidelidad», A.G.S., Sec. Estado Dos Sicilias (XVIII), libro 345, 15 (1774).

<sup>3</sup> «Idea de terminar la construcción del palacio de Caserta, fines políticos que tuvo D. Carlos para emprenderla», A.G.S., Sec. Estado Dos Sicilias (XVIII), libro 340, 5 (1771).

<sup>4</sup> «Fuegos artificiales en Nápoles debidos a un pirotécnico de Somma», A.G.S., Sec. Estado Dos Sicilias (XVIII), leg. 6087, 51, 1765/6/7/8.

<sup>5</sup> «Vida cotidiana del Rey Carlos III». 1760, *Mercurio...*, pág. 13. Representación de la ópera «El Antigono», de Metastasio, en A.G.S., Sec. Estado Dos Sicilias (XVIII), leg. 5880, 13 (1766).

<sup>6</sup> «Gestiones para que el pintor alemán "Mengs" venga a España como primer pintor de S.M.», A.G.S., Sec. Estado Dos Sicilias (XVIII), leg. 6092, 47 (1761). Ver también en el mismo archivo leg. 6086, 57 (1760-63); leg. 6086, 71 (1760-63); y A.H.N., Consejos, leg. 11.406.

<sup>7</sup> «Cuadros del pintor Jolli que se envían a España», A.G.S., Sec. Estado Dos Sicilias (XVIII), libro 326, 19 (1764). Ver también en el mismo archivo leg. 6087, 31, 1765/6/7/8.

<sup>8</sup> *Memorias y anotaciones sobre el Rey y la Corte de Madrid, 1761-1765*, Arch. Est. Viena, AB 40/59a, *Spanien*, Varia, fasc. 71.

<sup>9</sup> «Impresión que produce a la reina Amalia la fiesta de toros», A.G.S., Sec. Estado Dos Sicilias (XVIII), libro 317, 64 (1759-60).

<sup>10</sup> «Elogio del Real Sitio de San Ildefonso como estación de verano», A.G.S., Sec. Estado Dos Sicilias (XVIII), leg. 5892, 10 (1781), y libro 320, 29 (1760). Ver también en A.G.S., Sec. Estado Dos Sicilias (XVIII), libro 322, 40 (1761); libro 344, 19 (1773), y lib. 343, 16 (1773).

<sup>11</sup> «Poco gusto de la reina Carolina por el sitio de Caserta, opinión de D.

Carlos de que "a la mujer toca hacer lo que es del gusto de su marido", A.G.S., Sec. Estado Dos Sicilias (XVIII), libro 336, 3 (1769).

«Adorno del palacio de Nápoles; diferencias surgidas entre San Nicandro y Tanucci», A.G.S., Sec. Estado Dos Sicilias (XVIII), leg. 6087, 24, 1765/6/7/8. Ver también A.G.S., Sec. Estado Dos Sicilias (XVIII), leg. 5880, 13 (1766); A.G.S., Sec. Estado Dos Sicilias (XVIII), leg. 5826, 66 (1739); A.G.S., Sec. Estado Dos Sicilias (XVIII), leg. 6082, 4 (1777-78).

<sup>12</sup> «Breve de Pío VI en que se determinan los límites del territorio parroquial y jurisdiccional, que comprenden los Reales Sitios», A.H.N., Colección Reales Cédulas, n.º 431, Cons. lib. 1789, n.º 33; 1523, n.º 53; Hacienda libro 6066, n.º 50.

«Circular del Consejo encargando el cumplimiento de la instrucción de 12 oct. 1804, por la cual se manda que nadie pueda ir a Madrid y Sitios Reales sin licencia, 11 marzo 1805», A.H.N., Col. Reales Cédulas, Cons. lib. 1503, n.º 10.

<sup>13</sup> ALVAREZ, Juan Antonio: *Plan de los terrazgos que comprende el Real Sitio de Aranjuez y de la extensión de los límites de la caza antiguos y nuevos*, 1798, A.G.P., n.º 581.

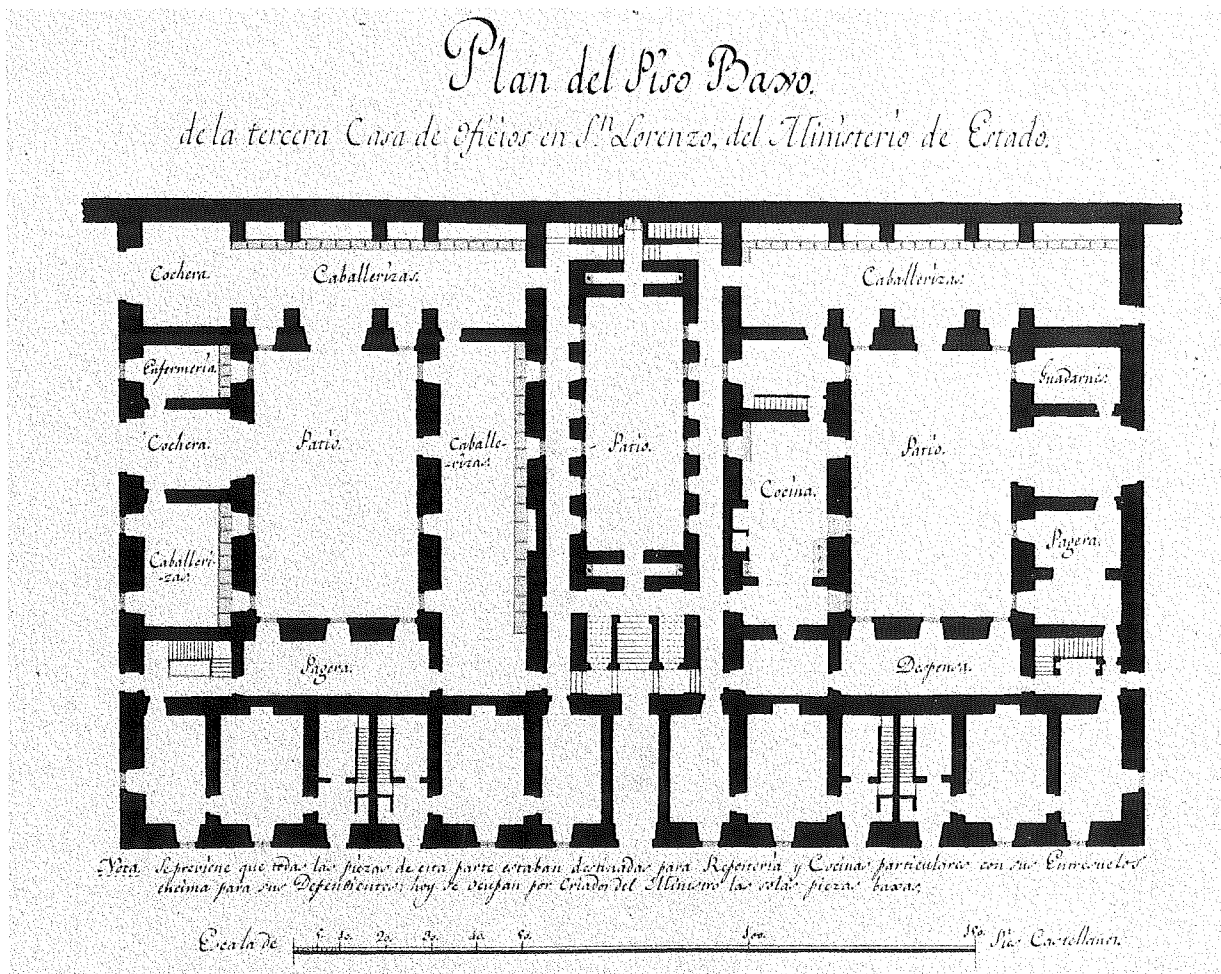
<sup>14</sup> «Proyecto presentado por Pablo Antonio Tarsix y Felipe Mari para establecer dos coches, con objeto de servir al público en ir y venir de Madrid a los Sitios Reales, 1796», A.H.N., Consejo, leg. 1687 (ant. leg. 771), n.º 1, libro 2686, n.º 1.

<sup>15</sup> «Agradable estancia de la reina en Aranjuez; noticias sobre este Real Sitio», A.G.S., Sec. Estado Dos Sicilias (XVIII), libro 317, 41 (1759-60).

<sup>16</sup> BOUTELOU, Esteban: *Plan de las huertas llamadas de Picotajo, sitas en el Real Sitio de Aranjuez. Dedicado a su Magestad... Felipe V...*, Biblioteca Nacional, Sec. Geografía y Mapas, M IV 30. Ver también: Biblioteca Palacio Real, Índice, tomo I, sig. VI-1914 (toda la historia de Aranjuez y su relación con los Reyes); Biblioteca Nacional, Sec. de Bellas Artes, ER 2420.

<sup>17</sup> AGUIRRE, Domingo: *Topografía del Real Sitio de Aranjuez...*, S.G.E., E, 8.ª, 1.ª, n.º 116.

<sup>18</sup> SERRANO, Manuel, 1774, MOPU/OH, n.º 619, 620 y 621. Proyecto de puerto real en el Canal del Manzanares en la Capital.





<sup>19</sup> ESPINOSA DE LOS MONTEROS, Antonio: *Vista en perspectiva del paisaje donde se hallan las aguas medicinales del Real Sitio de Aranjuez*, 1771, Museo Municipal de Madrid, IN 16445.

<sup>20</sup> HERMOSILLA, M.: *Dictamen sobre la necesidad y utilidad de la continuación del Canal de Manzanares hasta el Real Sitio de Aranjuez...*, 1791.

<sup>21</sup> CADALSO, J.: *Cartas Marruecas*, Madrid, 1978, págs. 106-107.

<sup>22</sup> «Reclamación de los herederos de San Pedro Bouch de las pensiones atrasadas concedidas al mismo por el Infante D. Gabriel en atención a la desgracia que padeció en el Real Sitio de Aranjuez al lanzar un globo aerostático», 1824-1829, A.P.R., Inv. Infan. D. Gab./Contaduría, leg. 229.

CARNICERO, Antonio: «Ascensión de un globo Montgolfier en Aranjuez», Museo del Prado de Madrid.

<sup>23</sup> «Método para transmitir noticias a distancia», 1799, A.H.N., Estado, leg. 2928, n.º 81.

<sup>24</sup> SERRANO, Manuel: «Sección longitudinal y alzado de la fachada principal, del proyecto de una fábrica de "lencería y pintados", para el Real Sitio de Aranjuez», 1784. En el Archivo General de Palacio, n.º 579. Ver también Kageneck an Kaunitz. Aranjuez. Nr. 27. Stk. Spanien Korr, 1787, fasc. 148, f. 7-f. 9r; *Berichte der Diplomatischen...*, t. XI, 1793, pág. 119 A.

<sup>25</sup> «Fuego en el Monasterio del Escorial», 1763. *Mercurio...*, oct., págs. 192-196; A.G.S., Sec. Estado Dos Sicilias (XVIII), libro 325, 69 (1763).

<sup>26</sup> «Impresión que causa a la reina el Escorial y descripción que hace del Real Sitio de San Ildefonso», A.G.S., Sec. Estado Dos Sicilias (XVIII), libro 317, 65 (1759-60).

<sup>27</sup> «Sobre el pleito del Escorial y Segovia», A.H.N., Estado, leg. 2923, n.º 492, y Bib. Nacional, CV 1794-40.

«Sobre el reparto de impuestos de indebidos por parte de la ciudad de Segovia a la villa del Escorial en 1770», A.H.N., Estado, leg. 2923, n.º 492.

<sup>28</sup> JOVELLANOS: *Tres viajes hechos al Escorial por D. Pedro Campomanes y D. Lorenzo Diéguez*.

<sup>29</sup> VALENZUELA RUBIO, Manuel: «El Escorial, de Real Sitio a núcleo

turístico-residencial», 1974, Rev. *Anales del Inst. de Estudios Madrileños*, tomo X.

<sup>30</sup> Sobre la caza ver también en A.G.S., Sec. Estado Dos Sicilias (XVIII), leg. 6081, 5 (1775-76); libro 321, 23 (1761); leg. 6081, 3 (1775-76); leg. 5917, 16 (1786-90); libro 320, 58 (1760); libro 320, 81 (1760); leg. 6081, 6 (1775-76), y A.H.N., Col. Reales Cédulas Cons., lib. 1511, n.º 35; lib. 1511, n.º 7, y lib. 1533, n.º 1.

<sup>31</sup> MERLO, H. de: *Plano topográfico de San Lorenzo del Escorial*, Palacio Real, n.º 783. *Plano del Real Sitio del Escorial*, en S.H.M., sig. 1272-005/218/218; A 13-17/1272; MB 5-28/1273.

<sup>32</sup> «Relación de las obras executadas en la carrera de Castilla, desde el año de 1782, baxo las órdenes del Excmo. Sr. Conde de Floridablanca... a cargo del arquitecto Manuel Serrano», 1785, en *Mercurio...* (2), págs. 270-274; ver también H.M.M., sig. A.M. 35/5. *Libro de 2.º de cargos que resultan de las cuentas de la Thesorería General de S.M. desde el año de 1753 hasta el de 1797*, abierto por el fol. 238v con una partida relativa a 180.000 reales entregados a Juan de Villanueva, arquitecto, para reparar «el daño que causó el incendio en el cuarto de S.M. y Palacio de San Lorenzo en el año de 1785», 1788 (Tribunal de Cuentas).

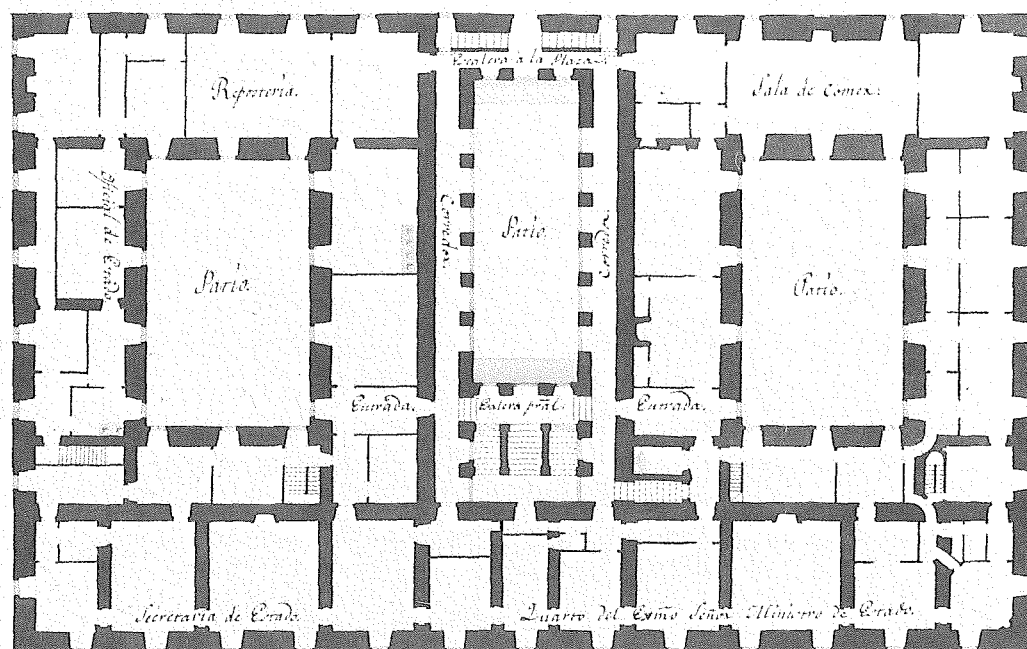
RUDOLPH, Diego: *Memorial sobre las condiciones para encargarse de las Reales Postas y Sillas de la Corte para los Reales Sitios*, Madrid, 1742. *Guía de Postas a los Sitios Reales, Diligencias y conducción de equipajes*, Biblioteca Nacional, sig. 2/35.632.

ITA, Francisco de: *Plano que demuestra las Rutas de postas provisionales que los Reales Sitios giran a las Carreras generales durante la corte en ellos...*, 1790; en A.M.E.E., E-10, carpeta única 24.

*Proyecto de nuevo camino entre El Escorial y Guadarrama*, en Palacio Real, n.º 718.

Ver también A.H.N., Consejos, 924, II; y H.M.M., AH 7-1.

## *Plan del Pico Segundo.* *de la Tercera Casa de Oficios en S.<sup>a</sup> Lorenzo del Ministerio de Estado*



Escala de 0 10 20 30 40 50 60 70 80 90 100 Pies Castellanos